

de la *Diócesis de Michoacán*, Guadalajara, 1958, I, 16; II, 74. Ningún Chocandirán existe en Michoacán en nuestros días.

MICHOACÁN. Este nombre se ha aplicado, ya a la provincia de la N. España así denominada, ya a dos ciudades de ella, Tzintzuntan y Pázcuaru. Hernández se refiere de ordinario a la provincia, y en este sentido es inadecuada la "observación" de "Convento agustino"; puesto que en dicha provincia eran numerosos los conventos de franciscanos y de agustinos.

MOTINES. "Denominación actual: Motines del Oro". No hay ya ningún lugar en Michoacán así llamado. *Motín* fue el nombre indígena regional de un pueblo en cuyas cercanías había una mina de oro que explotaba el Gazonci y de la que se hizo dueño Cortés. Posteriormente, *Motín* o *Motines del Oro* significaron la región costera de Michoacán, en la que Hualhua, Pómaro, Maquíl, Aquila, Coahuayana, Coalcomán y Chinicuila del Oro (Villa Victoria), han pretendido ser el primitivo Motín del Oro. Todo el asunto ha sido estudiado en todos sus aspectos por el geógrafo de la Universidad de Texas Donald D. Brand, particularmente en su nuevo libro *Coalcomán and Motines del Oro. An Ex-districto de Michoacán*, La Haya, 1961.

TARÉCUATO. "Denominación actual: Tarécuaro". La actual y la antigua han sido siempre *Tarecuato*, nombre derivado como Guanajuato, Irapuato, Tanhuato, Punhuato, etc., de "huata", cerro, cuyo caso locativo termina en *o*.

XICALAN DE URUAPA. "No está identificado. Aunque por el nombre se le sitúa en Michoacán, cerca de Uruapan". Hernández, I, 176, dice que está en la provincia de Michoacán, y no creemos que haya razón alguna para dudar de que se trata del actual *Jicalán* en las inmediaciones de Uruapan.

YPERIHUAN. "No está identificado. Probable nombre incorrecto...". En el texto de Hernández, II, 251, está ya corregido e identificado con *Peribán*.

José BRAVO UGARTE

Hugh M. HAMILL, JR.: *The Hidalgo Revolt*. Gainesville, University of Florida Press, 1966. xi + 284 pp.

Para el historiador mexicano Hidalgo es siempre un tema difícil. Muchas veces manoseado, pero pocas tratado con la seriedad debida, al sólo pensar en él afluyen a nuestra mente todas las numerosas ideas previas y las fuertes presiones prejuiciosas

que se han ido formando en el transcurso de nuestra preparación. Tal es el caso de todos los personajes que se nos han presentado con un alto grado de heroicidad, o como en el caso del "padre de la patria", cercano a la deificación.

Hugh M. Hamill, para la elaboración de su trabajo, como extranjero que es, no tuvo que luchar contra todo esto para lograr acercarse a la objetividad que debe inspirar cualquier discurso histórico. Desde los primeros capítulos, el trato imparcial del tema sobresale como una novedad.

Con muy buen criterio, y tal como lo anuncia el título, *La Revuelta de Hidalgo* no ofrece una visión cronológica del héroe desde su nacimiento —o aun desde antes— hasta su muerte. La preocupación de Hamill se asienta principalmente en la trayectoria de Hidalgo desde septiembre de 1810 hasta julio del año siguiente, y para la mejor comprensión se remonta, cuantas veces lo cree necesario, en busca de todos aquellos datos que se pueden considerar como antecedentes. El fenómeno histórico del levantamiento, su rápido incremento y su precipitada caída, no vienen aislados: por el contrario, su explicación está en el complejo entrelazado de circunstancias que lo preceden y acompañan.

Los primeros capítulos presentan un análisis del estado político, social, económico e intelectual de la Nueva España en vísperas de 1810, y hacen hincapié en las ambiciones, las frustraciones y el incipiente nacionalismo de los criollos, cuyo papel considera decisivo en el desarrollo de la revuelta. El resto se divide entre la "Conspiración de Querétaro", una breve ojeada a lo acontecido entre "Dolores" y "Puente de Calderón", y una parte, más breve aún, de lo que siguió a ese desastroso acaecimiento; para finalizar con una romántica alusión al irónico destino: la vuelta de la cabeza de Hidalgo a la Alhóndiga de Granaditas. Una conclusión, a manera de epílogo, señala la continuidad del movimiento, a pesar de la desaparición de sus principales jefes.

En algunos momentos aventura pequeños juicios que desentonan en ese marco de claridad objetiva; ciertos comentarios de lo que hubiera pasado si no hubiera sido por ésto o por aqué- llo (p. ej.: "...sin la invasión napoleónica Nueva España habría permanecido dócil").

Por otro lado, hay algunas ideas que no siendo nuevas han sido tomadas poco en cuenta, y que a juicio del autor tienen una gran importancia. Tradicionalmente se ha considerado a Rousseau como el autor francés que más influencia ejerció en los inconformes de aquella época; Hamill sostiene y demuestra, aunque con pocos ejemplos —demasiado pocos quizá para una

idea tan general— que ningún otro ayudó tanto a transformar el pensamiento en la Nueva España a fines del siglo XVIII, como Descartes. Y señala también como causa muy importante del movimiento de independencia el renacimiento del interés por el mundo indígena; interés que se demuestra principalmente en la obra del jesuita Francisco Javier Clavijero.

Hamill manejó una extensa bibliografía y también según dice, trabajó en los principales archivos de México. Ello se refleja claramente en su libro, tanto, que se puede afirmar que es uno de los más completos que se han escrito sobre esos diez meses y medio de ardua lucha.

De acuerdo con las inminentes limitaciones que el espacio me impone, solamente añadiré que las citas son oportunas y completas, aunque sin negar la incomodidad que ocasiona el hecho de que se reúnan todas al final del libro. Y que hay una equivocación de poca importancia en ellas al referirse a nuestro INAH, como Instituto Nacional de *Arqueología*, en vez de *Antropología e Historia*.

J. M. MURÍA I ROURET
El Colegio de México

Mariano OTERO: *Obras*. Recopilación, selección, comentarios y estudio preliminar de Jesús REYES HERÓLES. México, Editorial Porrúa, S. A., 1967. 2 volúmenes: Vol. I, [190] pp. y pp. 1-386; Vol. II, pp. 387-927. (Biblioteca Porrúa, 33 y 34).

Nos encontramos ante una excelente publicación de obras diversas escritas en estrecha relación con los principales acontecimientos de nuestro intrincado siglo XIX por uno de nuestros más prominentes pensadores y hombres de acción. Obedeciendo al propósito que debe presidir este tipo de ediciones, se ha tratado —con éxito, según nos lo parece— de poner en condiciones de fácil manejo el abundante material aquí reunido; la consulta individual de cada uno de los documentos puede hacerse con la simple lectura de los comentarios que preceden a cada uno de ellos, en los que se da una breve idea del contenido, los acontecimientos a que se refieren y las circunstancias en las que se escribieron. Sobre la vida y obra, destacando las características generales de ésta y las peculiaridades que reviste en cada momento de la biografía de Otero, el “Estudio preliminar” (pp. [9-190]) nos proporciona “una visión general, sintética y tan-